

Sostenibilidad alimentaria para Colombia.

Una ruta para cerrar brechas, forjar territorios y resignificar la ruralidad

Hno Niky Alexander Murcia Suárez
Rector Universidad de La Salle

En nuestra Universidad se construyen capacidades, pero también oportunidades. Materializamos nuestro sentir, nuestras ilusiones compartidas con quienes, desde distintos sitios del país, también desde la Colombia profunda, aceptan la propuesta de formarse para contribuir con la construcción de una ruralidad y de un país que dignifique la vida, que haga de esta nación un territorio viable económicamente, pero que también garantice una vida digna para todas y todos.

Utopía, por ejemplo, es para nosotros el inicio de procesos que le cambian la vida a nuestros estudiantes de la ruralidad, sus familias y comunidades. Más de 300 proyectos productivos de nuestros egresados en todo el país dan cuenta del impacto logrado, su liderazgo en sus comunidades y sus propios retos por hacer realidad esta apuesta de futuro. Este es parte de nuestro aporte, con los aliados claro está: empresas, fundaciones y personas, para hacer otra Colombia posible.

Para nosotros el propósito de Colombia Alimentaria, como una apuesta hacia la sostenibilidad alimentaria, complementa perfectamente nuestros principios y nuestra esencia institucional. Este debe ser un concepto discutido, aprendido y hecho realidad.

El modelo de desarrollo vigente motivó la inclusión de la **seguridad alimentaria**, desde la perspectiva de que los alimentos se aseguraban en los mercados internacionales. La crisis por la pandemia, los confinamientos, las guerras, los problemas en las logísticas de distribución, así como la volatilidad de las monedas, han demostrado que no es una vía eficiente ni eficaz para garantizar la alimentación. Los mercados internacionales se constituyen en un complemento necesario, pero no la razón para la disponibilidad de alimentos; son además, como lo han sido para el país, una fuente importante de divisas, de acumulación de capital en la economía colombiana, históricamente lo fueron la quina, el tabaco, el café, el azúcar y el banano; hoy emergen otros productos que se tendrán que potenciar: el aguacate, la lima tahití, las carnes y los lácteos, entre otros.

De otro lado, las organizaciones campesinas han defendido la necesidad de que esos alimentos sean producidos localmente. La **soberanía alimentaria** se ha

constituido en una forma de resistencia de las comunidades campesinas al embate de la competencia internacional que en buena parte las ha dejado sin posibilidades rentables. Por ello proponen que la producción de alimentos se realice a partir de los siguientes seis principios: 1. Se centre en alimentos para los pueblos. 2. Pone en valor a los proveedores de alimentos. 3. Localiza los sistemas alimentarios. 4. Sitúa el control a nivel local. 5. Promueve el conocimiento y las habilidades territoriales. 6. Es compatible con la naturaleza.

Desde la FAO se han propiciado espacios y puntos de encuentro entre las dos visiones. Cada vez se ha entendido más que las **políticas públicas** activas son necesarias en la garantía de los alimentos y sus condiciones adecuadas de producción, comercialización y consumo. Este ha sido un punto clave en el proceso de una mejor comprensión del qué hacer. Pensamos que esto también se requiere complementar con dos elementos imprescindibles. Primero, la **garantía del cuidado del medio ambiente y de los recursos naturales**, lo que nos tendrá que llevar a introducir cambios sustanciales en el **qué se produce y cómo se produce**, en los sistemas productivos de alimentos. Esto va de la mano del **uso eficiente de las energías**, donde se prevean no solo a las energías alternativas no contaminantes sino las **nuevas tecnologías**, la sistematización y las inteligencias artificiales, esto quiere decir que se deben repensar las gestiones de los sistemas alimentarios existentes. Segundo, la producción de alimentos no solo debe garantizar la rentabilidad en toda la cadena de valor, sino que esta agenda alimentaria debe incluir la **equidad, la justicia distributiva y social** como garantías de la perdurabilidad del sistema.

La sostenibilidad alimentaria es un hecho complejo, integral, que debe congregarse al país, abandonando la dicotomía de lo rural y lo urbano, para hacer de esto una agenda nacional que fortalezca los territorios, sus gentes, la naturaleza, que se constituya en el punto de encuentro para que el país halle nuevos senderos de producción, paz y vida.

Con la Fundación Monómeros uno de nuestros aliados en propósitos formativos y de incidencia rural, también con el Diario La República y los actores regionales que han aceptado acompañar esta iniciativa, estamos emprendiendo una ruta complementaria: vamos a recorrer el país para conversar, para tejer historias, para construir ilusiones. Proponemos elaborar una amplia agenda que desde las regiones incluyan a los diferentes agentes en los territorios: al campesinado, a los empresarios del campo, a las instituciones, a quienes transforman los productos del campo, a quienes soportan desde los servicios rurales y ecosistémicos e integran

las cadenas de valor de la producción y comercialización de alimentos. Todos debemos unirnos y generar un gran pacto nacional por la sostenibilidad alimentaria, un acuerdo desde las regiones que nos lleve a ser la despensa de alimentos que sin duda lo podemos ser.

Escuchémonos, aprendamos de otros, fortalezcamos los conocimientos, pero también generemos acuerdos, que las agendas regionales nos proporcionen los caminos para encontrar los nortes deseados. Que sea el comienzo para soñar, para lograr pactos en torno a esos futuros posibles, para hacer del campo colombiano fuente de vida para el país entero.